









ENTREVISTA CON EL PROFESOR HENRY GIROUX: ESPERANZA EN MEDIO DE LA CRISIS DEL NEOLIBERALISMO Y EL ASCENSO DEL NEOFASCISMO - PERSPECTIVAS CONTRAHEGEMÓNICAS PARA LA EDUCACIÓN DEMOCRÁTICA

Henry Giroux¹  
Luiz Gustavo Tiroli²  
Adriana Regina de Jesus Santos³  

Resumén

La entrevista con el Profesor Henry Giroux explora su trayectoria intelectual en el campo de la pedagogía crítica, destacando su defensa de la educación democrática como una herramienta de transformación social. Reconocido por analizar los impactos del neoliberalismo y el auge del neofascismo, Giroux propone una pedagogía de la resistencia basada en epistemologías críticas y en el papel de los docentes como agentes de cambio. La conversación profundiza en estrategias para enfrentar el autoritarismo, combatir la desigualdad y reconstruir proyectos democráticos a través de la educación. En este contexto de retrocesos globales, surge la siguiente pregunta: ¿cómo podemos seguir cultivando la esperanza como un acto político y pedagógico de resistencia y reinención de la democracia?

Palabras clave: Pedagogía crítica; Henry Giroux; Neoliberalismo; Neofascismo; Derechos humanos.

Cómo citar

GIROUX, Henry; TIROLI, Luiz Gustavo; SANTOS, Adriana Regina de Jesus. Entrevista con el profesor Henry Giroux: esperanza en medio de la crisis del neoliberalismo y el ascenso del neofascismo – perspectivas contrahegemónicas para la educación democrática. *Educação em Análise*, Londrina, v. 10, p. 1-17, 2025. DOI: 10.5433/1984-7939.2025.v10.53291.



¹ Doctor Honoris Causa por la Memorial University (Canadá), Chapman University (California), University of the West of Scotland, Centro de Estudios Latinoamericanos en Educación Inclusiva (CELEI) y Universidad Complutense de Madrid. Profesor del Departamento de Estudios Culturales de la Facultad de Humanidades de la McMaster University. Hamilton, Ontario, Canadá. Correo electrónico: giroux@mcmaster.ca.

² Doctorando en Educación por la Universidade Estadual de Londrina (UEL). Licenciado en Derecho por la Universidade Estadual de Londrina (UEL). Londrina, Paraná, Brasil. Correo electrónico: tiroli@uel.br.

³ Doctora en Educación por la Pontificia Universidad Católica de São Paulo (PUC-SP). Docente en la Universidade Estadual de Londrina (UEL). Londrina, Paraná, Brasil. Correo electrónico: adrianar@uel.br.

**INTERVIEW WITH PROFESSOR HENRY GIROUX:
HOPE AMID THE CRISIS OF NEOLIBERALISM AND THE RISE OF NEOFASCISM -
COUNTER-HEGEMONIC PERSPECTIVES FOR DEMOCRATIC EDUCATION**

Abstract: The interview with Professor Henry Giroux explores his intellectual journey in the field of critical pedagogy, highlighting his advocacy for democratic education as a tool for social transformation. Renowned for analyzing the impacts of neoliberalism and the rise of neofascism, Giroux proposes a pedagogy of resistance grounded in critical epistemologies and in the role of teachers as agents of change. The conversation delves into strategies to confront authoritarianism, combat inequality, and rebuild democratic projects through education. In this context of global setbacks, the following question arises: how can we continue to cultivate hope as a political and pedagogical act of resistance and the reinvention of democracy?

Keywords: Critical pedagogy; Henry Giroux; Neoliberalism; Neofascism; Human rights.

**ENTREVISTA COM O PROFESSOR HENRY GIROUX:
ESPERANÇA EM MEIO À CRISE DO NEOLIBERALISMO E À ASCENSÃO DO
NEOFASCISMO - PERSPECTIVAS CONTRA-HEGEMÔNICAS PARA A EDUCAÇÃO
DEMOCRÁTICA**

Resumo: A entrevista com o Professor Henry Giroux explora sua trajetória intelectual no campo da pedagogia crítica, destacando sua defesa da educação democrática como ferramenta de transformação social. Reconhecido por analisar os impactos do neoliberalismo e da ascensão do neofascismo, Giroux propõe uma pedagogia da resistência fundamentada em epistemologias críticas e no papel dos professores como agentes de mudança. A conversa aprofunda estratégias para enfrentar o autoritarismo, combater as desigualdades e reconstruir projetos democráticos por meio da educação. Nesse contexto de retrocessos globais, surge a seguinte questão: como podemos continuar cultivando a esperança como um ato político e pedagógico de resistência e reinvenção da democracia?

Palavras-chave: Pedagogia crítica; Henry Giroux; Neoliberalismo; Neofascismo; Direitos humanos.

Introducción

Esta entrevista con el profesor Henry Giroux, uno de los principales teóricos de la pedagogía crítica contemporánea e intelectual público profundamente comprometido con la justicia social, se basa en su extensa trayectoria académica y activista, que dialoga con cuestiones centrales de la educación, la política y la cultura en el mundo contemporáneo. Reconocido internacionalmente por obras fundamentales como *Teachers as Intellectuals*, *Pedagogy of Resistance*, *American Nightmare* y *The University in Chains*, Giroux dedica su producción intelectual a un análisis crítico de los impactos del neoliberalismo, la mercantilización de la educación y el ascenso de las fuerzas neofascistas en la política global.

Su trabajo se caracteriza por la defensa intransigente de una educación democrática y emancipatoria, profundamente conectada con la transformación social, enfatizando el papel de los docentes como agentes esenciales en la formación de sujetos críticos comprometidos con la justicia social. A través de la articulación de epistemologías críticas, pedagogía de la resistencia y teoría cultural, Giroux problematiza desafíos contemporáneos tales como el crecimiento del autoritarismo, la erosión de los derechos civiles y la intensificación de las desigualdades.

Esta entrevista propone un diálogo profundo sobre el tema “Esperanza en medio de la crisis del neoliberalismo y el ascenso del neofascismo: perspectivas contrahegemónicas para la educación democrática”, con el objetivo de comprender las estrategias políticas, pedagógicas y epistemológicas que pueden sostener la resistencia y la construcción de alternativas emancipatorias en tiempos de crisis global. A partir de las reflexiones del profesor Giroux, exploraremos posibles caminos para una educación que no solo resista las amenazas autoritarias, sino que también promueva la esperanza crítica y la reconstrucción de proyectos democráticos a nivel mundial. En un contexto de profundas incertidumbres y retrocesos, ¿cómo podemos continuar cultivando la esperanza como acto político y pedagógico de resistencia y reinención de la democracia?

Fundamentos epistemológicos e influencias en la obra de Henry Giroux

Entrevistadores: Su trabajo se caracteriza por una postura política profundamente comprometida con la justicia social, por la defensa de una epistemología crítica y por una

pedagogía orientada hacia la emancipación y la resistencia. ¿Podría contarnos cuáles son los principales autores y tradiciones teóricas que fundamentan su reflexión académica, científica y cultural? Además, ¿qué pensadores contemporáneos y corrientes intelectuales considera usted que dialogan o se oponen a su obra, especialmente en el contexto actual de las crisis sociales, políticas y educativas globales?

Professor Giroux: Mi reflexión académica y cultural está profundamente arraigada en diversas tradiciones intelectuales y figuras clave que han moldeado mi crítica a la educación, la política y la cultura contemporáneas. Central en mi trabajo está la influencia de Paulo Freire, cuya pedagogía de la liberación sirve como un referente fundamental para mi comprensión de la educación como herramienta de transformación social. Además de Freire, me apoyo fuertemente en el concepto de hegemonía cultural de Antonio Gramsci, que informa mi crítica al neoliberalismo y al autoritarismo.

El trabajo de Judith Butler sobre la descartabilidad, particularmente en relación con el neoliberalismo y la criminalización de las poblaciones vulnerables, es esencial para mi entendimiento de cómo los sistemas educativos contemporáneos y los regímenes políticos marginan a ciertos grupos. Sus críticas a la guerra de Israel en Gaza y a las dinámicas más amplias de la violencia estatal resuenan profundamente con mi compromiso por una educación que resista esa deshumanización. El enfoque de bell hooks, centrado en la educación feminista y socialmente comprometida, ofrece una perspectiva crucial sobre una pedagogía arraigada en la justicia, la igualdad y el cuidado.

La exploración de Zygmunt Bauman sobre el capitalismo, la identidad y la teoría social ha sido indispensable para comprender las formas en que el neoliberalismo moldea tanto la subjetividad individual como las estructuras sociales más amplias. El análisis de Bauman sobre la liquidez de la vida moderna —en la que las identidades y relaciones son fluidas y precarias— sirve como una lente crítica para analizar cómo el neoliberalismo ha exacerbado la fragmentación social y la inestabilidad. El trabajo pionero de Stanley Aronowitz en teoría crítica, educación crítica, ideología y neoliberalismo es parte fundamental de mi crítica a la despolitización y mercantilización de la educación, alineándose perfectamente con mi compromiso por una pedagogía radical que resista las reformas educativas neoliberales.

Las obras de Edward Said y Pierre Bourdieu han sido fundamentales para la formación de mi entendimiento sobre las intersecciones entre cultura, poder y educación. El concepto innovador de orientalismo de Said iluminó cómo las narrativas construidas por Occidente sobre

Oriente funcionan como instrumentos de control y subyugación. Su visión del intelectual público como una voz crítica contra estas estructuras de poder ha influenciado profundamente mi enfoque de la educación como un espacio de resistencia. Paralelamente, la exploración de Bourdieu sobre capital cultural y la política de la reproducción social y cultural amplió mi comprensión de cómo la educación funciona como un campo de batalla político fundamental. Sus ideas revelaron las formas en que las escuelas no solo reproducen desigualdades sociales, sino que también ofrecen un espacio único para la intervención de los educadores en la construcción de una sociedad más justa y equitativa. Juntos, Said y Bourdieu me proporcionaron herramientas intelectuales para comprender las profundas maneras en que la educación es tanto un reflejo como un desafío al escenario político.

En los últimos años, me he inspirado cada vez más en el trabajo de Stuart Hall sobre racismo, identidad, neoliberalismo y el propósito de los estudios culturales. El enfoque de Hall a los estudios culturales —particularmente su análisis de las intersecciones entre raza, clase e identidad con el neoliberalismo— ha sido crucial para entender cómo la cultura funciona como herramienta tanto de resistencia como de opresión. Su trabajo sobre la política de la identidad y la relación entre producción cultural y poder ha sido especialmente relevante para mi investigación sobre cómo las instituciones educativas reproducen ideologías y valores dominantes. El énfasis de Hall en la relación entre formas culturales y estructuras sociales proporcionó un importante marco para analizar la función ideológica de la educación en un contexto neoliberal.

Junto con el trabajo de Hall, también recorro a la investigación pionera de Paul Gilroy sobre fascismo, racismo y política cultural. La crítica de Gilroy a las intersecciones entre raza y fascismo en la era moderna, particularmente en lo que respecta a cómo la política cultural moldea las ideologías políticas, ha sido fundamental en mi propia obra. Las contribuciones de Gilroy sobre la política de la identidad racial y su exploración de las dimensiones transnacionales de la raza y la cultura han profundizado mi comprensión de cómo el autoritarismo, el racismo y la política cultural se entrelazan en la era neoliberal. Su enfoque en la memoria cultural, la diáspora y la política de la identidad ha informado mi visión de cómo la educación puede desafiar o reforzar narrativas culturales dominantes, especialmente aquellas moldeadas por ideologías racistas y fascistas.

Además del trabajo de Gilroy, también me inspiro en la producción transformadora de Robin D.G. Kelley y Angela Davis, cuyas investigaciones abarcan una amplia gama de

cuestiones sociales, incluyendo racismo, reforma penitenciaria, luchas laborales y ataques a la educación superior. Las contribuciones de Kelley, especialmente en su análisis de la tradición radical negra y su crítica al complejo industrial penitenciario, han sido valiosas para explorar las intersecciones entre raza, clase y violencia estatal. Él ofrece un marco crítico para entender cómo diferentes sistemas de opresión —como racismo, capitalismo e imperialismo— están interconectados y deben analizarse en su totalidad. El trabajo de Kelley nos desafía a ir más allá de las problemáticas aisladas y examinar cómo varias formas de injusticia social se cruzan, enfatizando la necesidad de solidaridad entre los movimientos para una verdadera transformación social.

Angela Davis también ofrece perspectivas cruciales sobre cómo raza, género y clase informan tanto la violencia estatal como los movimientos sociales. Su defensa histórica de la abolición de las prisiones y su análisis de las intersecciones entre racismo, capitalismo y sistema de justicia penal han moldeado profundamente las críticas contemporáneas al poder y represión estatal. El trabajo de Davis sobre las luchas laborales y su crítica a los ataques a la educación superior resaltan la necesidad de comprender estas cuestiones de manera holística. Ella aboga por la importancia de la organización y resistencia en múltiples frentes —entendiendo cómo las luchas por justicia en un ámbito (por ejemplo, justicia racial o derechos laborales) no pueden separarse de las luchas en otros (por ejemplo, justicia educativa, igualdad de género y antiimperialismo). Esta perspectiva integrada y amplia está alineada con mi compromiso de conectar diversas luchas sociales para destacar su interdependencia mutua y la necesidad de acción colectiva.

Finalmente, la Escuela de Frankfurt, en especial el trabajo de Theodor Adorno y Max Horkheimer, ha sido fundamental para mi obra, incluso antes de mi contacto con Paulo Freire. Ha sido crucial para comprender el papel cultural e ideológico de la educación en el capitalismo avanzado. El concepto de industria cultural, desarrollado por ellos, ha sido indispensable para analizar cómo la cultura hoy funciona como mecanismo de control social y reproducción ideológica, naturalizando valores neoliberales e ideologías autoritarias. Sus actualizaciones de la teoría marxista, sus comentarios sobre autoritarismo, ideología y racionalidad tecnocrática han sido esenciales para proporcionarme una base teórica para abordar la política de la educación, la cultura, las fronteras y el fascismo.

El legado de Paulo Freire y las epistemologías de la liberación

Entrevistadores: Como *Paulo Freire Distinguished Scholar*, título que reconoce sus contribuciones a la pedagogía crítica, usted ha enfatizado en diversas publicaciones el papel central de las epistemologías de la liberación y de la pedagogía crítica en el enfrentamiento de las múltiples formas de opresión. Basándose en su diálogo con Paulo Freire, especialmente a través de su obra seminal *Pedagogía del oprimido*, ¿cómo evalúa usted la relevancia de las categorías freirianas para abordar los desafíos contemporáneos, tales como el autoritarismo, la cultura del miedo y las políticas educativas neoliberales?

Professor Giroux: La obra de Paulo Freire permanece en el núcleo de mi pensamiento pedagógico. Su compromiso con la educación como práctica de la libertad y praxis revolucionaria, especialmente tal como se delineó en *Pedagogía del oprimido*, continúa resonando en las luchas contemporáneas contra el autoritarismo, el neoliberalismo y la cultura del miedo. En el contexto actual, las nociones freirianas de diálogo, conciencia crítica y liberación no solo son relevantes, sino esenciales. Estas desafían las opresiones incorporadas en las prácticas educativas vigentes, particularmente en un mundo cada vez más gobernado por políticas neoliberales que tratan la educación como una mercancía de mercado y reducen a los individuos a consumidores pasivos. En el ámbito educativo, estas fuerzas promueven pruebas estandarizadas, métricas deshumanizantes de desempeño y la mercantilización del conocimiento — modelos que resultan antitéticos a la pedagogía freiriana, la cual exige que la educación sea una práctica de investigación crítica y justicia social.

He sido profundamente influenciado por la insistencia de Freire en que la educación no es un método ni es neutra. Tampoco es solo una herramienta para elevar la conciencia crítica de los oprimidos, sino que es, en su esencia, un proyecto político y pedagógico transformador. Es a través de la educación que los oprimidos llegan a reconocer su propia agencia, tanto individual como colectivamente, capacitándose para convertirse en agentes activos de su propia liberación y empoderamiento.

Al fundamentar la educación en una pedagogía de la liberación, su trabajo me permitió desarrollar la noción de que los estudiantes necesitan ser dotados de conocimientos y habilidades educativas para criticar y resistir las políticas autoritarias y los sistemas opresivos. También debemos destacar el énfasis de Freire en la importancia de la relación dialógica entre

educadores y educandos. Este modelo se contrapone directamente a las tendencias autoritarias que buscan imponer un control vertical sobre el contenido y la política educativa. Siempre me ha impactado la insistencia de Freire en la importancia política y cívica de la alfabetización crítica. Esta última proporciona la base teórica para conectar cuestiones de conciencia crítica, agencia y ciudadanía comprometida. Este aspecto es crucial para comprender la obra de Freire como parte de un llamado radical no a métodos, sino a un proyecto de reconstrucción — una pedagogía informada por valores democráticos, una crítica al capitalismo y un llamado a un futuro en el que se concrete el socialismo democrático.

Formación de docentes como intelectuales orgánicos

Entrevistadores: Profesor Giroux, en su libro *Teachers as Intellectuals: Toward a Critical Pedagogy of Learning* y en sus escritos más recientes, usted argumenta que la formación de docentes debe trascender los modelos tecnicistas e instrumentalistas, defendiendo el desarrollo de una intelectualidad crítica docente orientada a la producción de saberes contrahegemónicos. Considerando los actuales procesos de mercantilización de la educación, marcados por una cultura de performatividad y por la despolitización de la práctica pedagógica, ¿qué rupturas epistemológicas y metodológicas considera usted fundamentales para reconfigurar tanto la formación inicial como la continua de los profesores, de modo que se les capacite como agentes de transformación social?

Professor Giroux: El papel de los docentes como intelectuales orgánicos está en el núcleo de mi visión de la educación como una fuerza transformadora para la sociedad. La educación, en sus formas más insidiosas, ha sido frecuentemente utilizada no solo como una herramienta de formación instrumental, sino también como un vehículo para el adoctrinamiento ideológico. La formación docente debe trascender la función limitada de preparar educadores para que sean meros técnicos — administradores de aulas. En cambio, debe cultivar intelectuales públicos críticos, o lo que Gramsci denominó intelectuales orgánicos, educadores capaces de involucrarse y resistir las fuerzas hegemónicas que buscan remodelar la educación según los imperativos neoliberales o, aún peor, transformar las escuelas actuales en espacios de propaganda blanca cristiana.

En el momento histórico actual, enfrentamos un desafío crucial: liberarnos de los modelos tecnicistas y autoritarios de formación docente que han llegado a dominar el escenario educativo. Estos modelos hacen más que reducir la educación a una mera formación profesional; transforman las escuelas en mecanismos de control social. La prohibición de libros, la negación de la historia y la imposición de una pedagogía de conformidad y sumisión son no solo síntomas de una agenda neoliberal, sino también la base misma sobre la cual los sistemas autoritarios pueden prosperar.

El papel de la educación, antes un espacio para el compromiso intelectual y el pensamiento crítico, está siendo sistemáticamente distorsionado para servir a los intereses del poder. Estas tendencias allanan el camino para la creación de identidades, sujetos y valores fascistas, que prosperan en una población incapaz de pensamiento independiente o cuestionamiento crítico. Y esto sucede al eliminar el poder que los educadores poseen sobre sus aulas, currículos y trabajo.

Los docentes, en respuesta, deben retomar su papel como agentes activos de la pedagogía crítica. Deben ser capacitados para desafiar las fuerzas de opresión que moldean nuestro sistema educativo y promover los ideales de democracia y justicia. Epistemológicamente, esto requiere una ruptura con los modelos opresivos de educación que sirven al mercado y amplían los marcos pedagógicos de la extrema derecha. Políticamente, los educadores deben defender pedagogías que cultiven el pensamiento crítico, la creatividad y la resistencia, especialmente frente a las presiones para conformarse a pruebas estandarizadas y métricas neoliberales que sofocan el verdadero crecimiento intelectual. Los docentes deben ser vistos como intelectuales públicos u orgánicos que involucran a los estudiantes no como receptores pasivos de conocimiento, sino como participantes activos en la co-creación de significados, identidades, valores e imágenes de futuro.

Como intelectuales orgánicos, los educadores deben dialogar con las historias que los estudiantes traen al aula, fomentar espacios para la auto-narración e incentivar el cuestionamiento de las suposiciones comúnmente aceptadas. A través de este compromiso, los educadores pueden sentar las bases para que los estudiantes se conviertan en ciudadanos críticos y comprometidos, individuos que no solo comprenden su mundo, sino que también están preparados para desafiarlo y transformarlo en nombre de una democracia significativa y justa.

Tanto Paulo Freire como Edward Said, cuyo trabajo se centró en las necesidades pedagógicas de los oprimidos, defendieron que los intelectuales orgánicos deben enseñar a los

estudiantes a leer críticamente, a aprender de la historia, a comprometerse con conocimientos antes ocultos para ellos y a equiparlos con habilidades y valores que amplíen tanto la agencia individual como colectiva. Para ellos, el papel del intelectual orgánico es cuestionar, hablar a un público amplio, superar certezas fáciles, servir como testigo moral y actuar en oposición a las injusticias perpetuadas por el capitalismo gangsteril y los sistemas autoritarios.

Los docentes, como intelectuales orgánicos, deben desempeñar una función pública, participando activamente en la transformación de la sociedad según los principios de la democracia socialista. Esto exige una visión — no una metodología — como punto de partida para lo que significa entender la educación como un proyecto democrático radicalizador.

La urgencia de esta tarea se vuelve aún más evidente en un momento en que la educación en todos los niveles está bajo ataque directo de regímenes autoritarios, cuyos ataques incesantes están desmantelando la educación como bien público. Lo que antes era un espacio para la investigación crítica, el compromiso democrático y el florecimiento del potencial humano está siendo reducido globalmente a un instrumento de control.

Estos regímenes buscan transformar las instituciones educativas en lugares de represión pedagógica — donde el disenso es silenciado, el pensamiento independiente es aplastado y el adoctrinamiento ideológico se arraiga. En este clima, la propia esencia de la educación — el cultivo de la conciencia crítica y el empoderamiento de los individuos para desafiar sistemas opresivos — corre el riesgo de ser borrada, quedando solo una cáscara vacía de conformidad y obediencia.

Neofascismo pedagógico y la normalización de la violencia simbólica en las escuelas

Entrevistadores: En su libro recientemente publicado *Fascism on Trial: Education and the Possibility of Democracy* (2024), coautoría con Anthony R. DiMaggio, usted discute el ascenso de un neofascismo pedagógico caracterizado por un control disciplinario intensificado, la criminalización de la juventud y la supresión de las voces disidentes en las escuelas. Considerando estas discusiones, ¿cómo evalúa usted el papel de las prácticas educativas en la desnaturalización de la violencia simbólica y en la construcción de espacios escolares capaces de resistir la imposición de una cultura política autoritaria y hegemónica?

Professor Giroux: El surgimiento del neofascismo pedagógico es un desarrollo aterrador, caracterizado por la criminalización de la juventud, la supresión de la disidencia y la normalización de la violencia en los espacios educativos. Las escuelas, hoy en día, son cada vez más lugares de disciplina punitiva, en lugar de espacios de aprendizaje. El enfoque punitivo hacia el comportamiento juvenil, especialmente entre grupos marginados, estudiantes protestantes y estudiantes internacionales, refleja tendencias sociales más amplias hacia el control autoritario. Lo que debemos hacer es desnaturalizar esa violencia, promoviendo ambientes escolares inclusivos, dialógicos y críticos.

Los educadores desempeñan un papel central al hacer visible la violencia simbólica incrustada en las prácticas escolares, como el currículo oculto, que transmite valores de obediencia, conformidad y pasividad. Igualmente importante es abordar y luchar por la educación como un bien público que debe ser defendido contra las fuerzas del instrumentalismo y la homogeneización ideológica. Las prácticas educativas deben contrarrestar estas tendencias promoviendo el compromiso democrático, la reflexión crítica y la resistencia activa. Una escuela capaz de resistir las culturas políticas autoritarias y hegemónicas es aquella que enseña a los estudiantes a interrogar el poder, involucrarse en acciones colectivas y desafiar las injusticias.

Necesitamos repensar no solo qué enseñamos, sino cómo enseñamos, asegurando que las escuelas se conviertan en espacios de pedagogía crítica, donde la disidencia no sea castigada, sino valorada como una forma vital de compromiso con el mundo.

Educación democrática y coraje cívico ante el ascenso global de la extrema derecha

Entrevista: Profesor Giroux, usted enfatiza la necesidad de cultivar el coraje cívico entre los educadores como respuesta al avance de las fuerzas autoritarias a escala global. Vivimos un escenario preocupante, marcado por la reelección de Donald Trump en Estados Unidos, los impactos duraderos del gobierno de Jair Bolsonaro en Brasil y la consolidación de proyectos políticos de extrema derecha en diferentes partes del mundo. Frente a este contexto de erosión democrática, crecimiento del neofascismo social y intensificación de las políticas de silenciamiento y persecución a los docentes, ¿qué caminos vislumbra usted para que la

educación se convierta en un espacio de resistencia política contrahegemónica, formación de sujetos críticos y defensa de la democracia y los derechos humanos?

Professor Giroux: En un momento en que el ascenso de los movimientos de extrema derecha y la erosión de las instituciones democráticas son preocupaciones apremiantes, es esencial que la educación funcione como un espacio de resistencia. Debemos fomentar el coraje cívico en educadores y estudiantes, creando ambientes donde el compromiso político, el pensamiento crítico y el compromiso con la justicia sean centrales en el currículo. El ataque a la democracia y a los derechos humanos, tanto en Estados Unidos como a nivel global, está ligado a un asalto ideológico más amplio a los valores de solidaridad, igualdad y justicia.

En este contexto, la educación debe ofrecer más que simple conocimiento académico o credenciales — debe ser un espacio poderoso, comprometido, seguro y valiente para el tipo de ciudadanía activa y comprometida que se requiere para resistir al autoritarismo. Los educadores necesitan modelar y enseñar las habilidades necesarias para resistir el ascenso del fascismo y otras formas de opresión política, incluyendo la organización, la defensa y la solidaridad. También debemos comprometernos a enseñar la historia de las luchas democráticas, asegurando que los estudiantes comprendan tanto la fragilidad como la resiliencia de los ideales democráticos.

Neoliberalismo, exclusión y derechos humanos: perspectivas para la educación en América Latina

Entrevistadores: Profesor Giroux, en el contexto latinoamericano, históricamente marcado por desigualdades sociales y violaciones sistemáticas de derechos, los efectos de las políticas neoliberales han profundizado los procesos de exclusión, precarización y desmantelamiento de las políticas públicas educativas. Considerando su análisis crítico del neoliberalismo y su defensa de la educación como espacio para la formación cívica, ¿cuáles son los principales desafíos y posibilidades para la consolidación de la educación en derechos humanos que resista la lógica de mercado y promueva una cultura democrática y emancipadora en las escuelas y universidades de la región?

Professor Giroux: América Latina ha sido, durante mucho tiempo, un campo de batalla en la lucha por la justicia social, y la imposición de políticas neoliberales solo ha exacerbado

las desigualdades sistémicas de la región. El neoliberalismo, con su enfoque en políticas orientadas al mercado y en la privatización de los servicios públicos, ha erosionado el acceso a la educación para muchos en la región, profundizando la exclusión y la precarización. En este contexto, el desafío es rescatar la educación como un espacio para la formación cívica y para los derechos humanos.

La educación en derechos humanos debe resistir la lógica de mercado que busca reducir la educación a una mercancía y, en cambio, promover una visión de la educación como práctica de transformación social. En América Latina, esto significa desarrollar prácticas educativas que desafíen los legados históricos del colonialismo y la opresión, de la acumulación de capital y del militarismo. Tales prácticas deben involucrar a los estudiantes en reflexiones críticas sobre poder y desigualdad, capacitándolos para luchar por la justicia, la igualdad y la libertad.

En el núcleo de la ideología neoliberal está la noción destructiva de que todos los problemas son personales, oscureciendo la forma en que las luchas privadas están profundamente entrelazadas con injusticias sistémicas más amplias. Esto funciona como una forma de descolonización y despolitización que debe ser combatida si queremos enfrentar cuestiones sistémicas como la abrumadora desigualdad y la concentración de riqueza y poder en manos de unos pocos — pilares centrales del neoliberalismo.

La pedagogía mortal del neoliberalismo, con su adhesión implacable a los mercados, la privatización de todos los aspectos de la vida, su celebración irresponsable del individualismo, la promoción de una competencia cruel, la desregulación y la erosión del Estado social, debe ser combatida a toda costa. Esta ideología, que separa la actividad económica de la responsabilidad social, representa una amenaza para nuestro bienestar colectivo.

Para desafiar esto, debemos construir redes de solidaridad en toda América Latina — redes que resistan la agenda neoliberal y trabajen para crear una cultura más inclusiva, democrática y emancipadora en nuestras escuelas y universidades.

El currículo como campo de lucha y espacio de resistencia contra- hegemónica

Entrevistas: Profesor Giroux, en sus análisis críticos del currículo escolar, usted destaca que este no es simplemente un conjunto neutro de contenidos, sino un campo ideológico donde

se configuran relaciones de poder y control social. Considerando su concepto del currículo como una práctica cultural y política, ¿cómo evalúa usted la importancia del desarrollo de currículos que promuevan una pedagogía crítica y emancipadora? ¿Qué estrategias pueden adoptar los educadores para resistir los currículos hegemónicos que reproducen desigualdades y para construir prácticas curriculares que fortalezcan la formación de sujetos comprometidos con la transformación social?

Professor Giroux: El currículo nunca es neutral. Es un campo de lucha ideológica donde se reflejan y reproducen las relaciones de poder. Un currículo que no desafía el orden social dominante es cómplice en su mantenimiento. En mi trabajo, enfatizo la importancia de desarrollar currículos que promuevan una pedagogía crítica y emancipadora, que alienten a los estudiantes a cuestionar el status quo y a comprometerse con el trabajo de transformación social. El currículo hegemónico — frecuentemente presentado como objetivo y universal — a menudo refuerza las desigualdades al omitir historias y perspectivas alternativas, especialmente aquellas de las comunidades marginadas.

Los educadores deben resistir a esas fuerzas hegemónicas creando currículos que destaquen la resistencia, la justicia social y las experiencias vividas de quienes han sido excluidos de las narrativas dominantes. Esto puede lograrse mediante la integración de la pedagogía crítica, la educación anticolonial y las perspectivas decoloniales en el currículo. Los educadores también deben incentivar a los estudiantes a pensar críticamente sobre las estructuras de poder que moldean su mundo y equiparlos con herramientas para desafiar esas estructuras.

El currículo oculto y la construcción de la resistencia pedagógica

Entrevistadores: Retomando la discusión sobre el currículo como práctica cultural y política, tal como usted ha enfatizado, el concepto de currículo oculto revela las formas implícitas mediante las cuales valores, normas y jerarquías sociales son transmitidos en las escuelas, reproduciendo desigualdades y exclusiones sin ser explícitamente reconocidos. Considerando esta dimensión invisible del currículo, ¿qué estrategias pedagógicas y políticas cree usted que pueden ayudar a los educadores a revelar y desafiar el currículo oculto, promoviendo una educación crítica y emancipadora?

Professor Giroux: El currículo oculto es una fuerza potente e insidiosa que moldea los valores, las relaciones de poder y las jerarquías sociales incorporadas en los sistemas educativos, muchas veces sin ser reconocido o cuestionado. Funciona como una política de borrado, normalizando sutilmente las ideologías dominantes y reforzando el status quo al privilegiar el conocimiento oficial y silenciar perspectivas alternativas. Este currículo perpetúa la desigualdad al enseñar a los estudiantes no solo lo que deben saber, sino también cuál es su lugar en el orden social, moldeando su comprensión del poder, la autoridad y el valor.

Revelar y desafiar este currículo oculto es esencial para cultivar una pedagogía de resistencia. Esto exige que los educadores se involucren críticamente con la manera en que la escolarización sostiene jerarquías sociales y normaliza la opresión, creando espacios para que los estudiantes cuestionen las narrativas dominantes y los valores que las sustentan. Solo al hacer visible el currículo oculto y someterlo a un análisis riguroso podremos comenzar a dismantelar su influencia generalizada en el proceso educativo y capacitar a los estudiantes para desafiar las estructuras que definen sus vidas.

La esperanza como fuerza motriz de la resistencia y de la educación emancipadora

Entrevistadores: Por último, Profesor Giroux, ante los múltiples desafíos que hoy confrontan la educación, la democracia y los derechos humanos — incluyendo el ascenso de fuerzas autoritarias, el aumento de las desigualdades y la creciente mercantilización del conocimiento — ¿cuál es su perspectiva sobre el papel de la esperanza crítica como fuerza motriz para la transformación social? ¿Qué mensaje le gustaría compartir con educadores, estudiantes y activistas comprometidos con la emancipación humana y la construcción de una sociedad más justa y democrática?

Professor Giroux: La esperanza crítica, tanto individual como social, es un elemento esencial tanto de la resistencia como de la educación emancipadora. Ante la injusticia sistémica, las políticas neoliberales y el ascenso del autoritarismo, es fácil sucumbir al desaliento. Sin embargo, una forma militante y comprometida de esperanza no es un optimismo pasivo; se trata de una creencia activa y fundamentada en la posibilidad de transformación social, incluso ante probabilidades abrumadoras. Esta esperanza no se basa en expectativas ingenuas, sino en el

reconocimiento de que el cambio es posible mediante la lucha colectiva, la pedagogía crítica y la construcción de instituciones alternativas y democráticas.

Es fundamental recordar que, sin esperanza, no hay agencia, y sin agencia, no hay esperanza. Para educadores, estudiantes y activistas comprometidos con la emancipación humana, mi mensaje es claro: debemos imaginar y luchar por un futuro que no refleje los horrores del presente; debemos continuar la batalla por un mundo más justo y democrático, reconociendo que el trabajo de resistencia y transformación social es continuo y frecuentemente difícil. Sin embargo, es a través de esta lucha — por medio de la enseñanza de una pedagogía crítica y emancipadora — que podemos cultivar la esperanza necesaria para construir un futuro basado en la justicia, la igualdad y la dignidad humana.

CRediT

Agradecimientos:	Agradecemos al profesor Henry Giroux por conceder la entrevista.
Financiamiento:	Fundación Araucaria (FA) y Coordinación de Perfeccionamiento del Personal de Nivel Superior (CAPES).
Conflictos de Interesses:	Los autores declaran no tener intereses comerciales o asociativos que representen conflicto de intereses en relación con el manuscrito.
Aprobación Ética:	No aplica.
Contribuciones de los Autores:	GIROUX, H.: conceptualización, curaduría de datos y análisis formal; TIROLI, L. G.: elaboración de preguntas, transcripción de datos, organización de la información y revisión del texto; SANTOS, A. R. de J.: curaduría de datos, análisis formal y revisión del texto.

Enviado el: 14 de febrero de 2025

Aceptado el: 02 de abril de 2025

Publicado el: 25 de junio de 2025

Editor de la Sección: Quenizia Vieira Lopes

Miembro del Equipo de Producción: Junior Peres de Araújo

Asistente Editorial: Giovanna Martins Capaci Rodrigues